

«Quien admira la belleza la reproducirá»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 18

TOLEDO. ENERO, 2006

De sus escritos...

Educar es, sin más, estimular las facultades que Dios nos comunica. Pero el primer estímulo es a la receptividad. Mostrar el mundo con toda su belleza: la belleza del bien (de la justicia, de la prudencia, de la castidad...) la belleza de la verdad, la belleza de lo material... Que el hombre sea capaz de percibir la belleza con sus ojos, con sus oídos, con su paladar... Que se pueda gozar un paisaje tan modesto, como el que yo tenía junto a mí, secreto en lo más recóndito de la huerta, con una serie de árboles delante de los ojos, con una punta de monte a lo lejos, con el cielo encima, un tanto afeado por los cables y por los alambres de la televisión... Las 8 o 9 tonalidades de verde, las 3 ó 4 de amarillo, la maravilla de los rojos, los matices de unas cuantas flores... De verdad creo que lo primero que hay que educar es la capacidad de percibir. No hay que estimular al niño a mostrar en seguida lo que sabe -hacerse objeto de admiración- sino a deslumbrarse ante lo que Dios hace. Y en primer lugar a estimar la riqueza inarrebtable del cielo, del amanecer, de la puesta de sol, de la luna... ¡Qué poco cuesta tener unas flores! menos aún oír cantar a los pájaros, o contemplar sus evoluciones. Y todo ello es dado al hombre de balde. No sentir esto es mío, sino yo soy de esto. Entrar en comunión con Dios creador. Dar luego el paso de contemplar la acción de Dios en los hombres: la colaboración humana como impulso de Dios. Quien admira la belleza la reproducirá, necesariamente, de la forma que sea capaz. Pero sólo cuando uno está deslumbrado se puede producir algo valioso. Es la belleza interior que tiende a expresarse. Es el Dios infinitamente pulcro, quien se expresa en nosotros. Y no sé por qué se dice que el cristianismo ha desacralizado la naturaleza.

El hombre tiene la manía de sentirse poseedor y productor, en lugar de poseído y producido. Y, necesariamente, lo que posee -y sólo cree que posee aquello de que excluye a los demás, es un sentimiento literalmente anticomunitario, egoísta- es poco. Pero él es poseído por el Todo -por Dios, claro, en último y primer término- y puede gozar de todo. Si el hombre goza del cielo, se siente creatura como el firmamento, aprende de él, lo admira, procura no impedir que en él se reproduzca, con los matices peculiares correspondientes, superiores en suma, la pulcritud del azul inmenso, la grandeza estelar de la noche, o la ligera hermosura de las nubecillas multiformes; si, una vez ingresado en esta Hermosura, como participación de la Hermosura infinita, se siente intérprete de ella, ¿puede sentirse pobre? No es ninguna frase literaria, sino realidad auténtica ¿puede dar el dinero bellezas superiores?. Digan lo que digan, vivir humanamente requiere muy poco. Vivir humanamente no significa, necesariamente, vivir en una casa muy sólida y bien pertrechada de objetos útiles, o chirimbolos vanos; un hombre que viva en una cueva, como la de un animal, pero sea capaz de interpretar el paisaje, ya vive humanamente; pero un pobre tonto -como la mayor parte- que mora palacios y dispone de aparatos incontables, y la esperanza de aumentarlo continuamente, pero que los necesita todos, porque es incapaz de relación con Dios y con la persona humana, y de exégesis de la naturaleza, ése vive animalmente donde sea.

Aumentar la riqueza del mundo, no es acrecentar número de cosas, cantidades de material -ni siquiera cantidades de belleza-; es, sobre todo, disponer las capacidades, más singularmente humanas, a disfrutar de las enormes riquezas que Dios nos ha dado ya.

(Cuaderno de Estudio, 2 de Agosto '68)

De nuestra memoria...

Me gustaría contarle un poco cómo he conocido a D. José Rivera.

Al convento llega la hoja de propaganda de este siervo de Dios... Cuando leí la oración que viene en la hojita me sentí totalmente fascinada... Es todo un programa de vida y más para una carmelita descalza. La rezo todos los días antes de ponerme a trabajar y me ayuda a renovar la presencia de Dios en mi vida.

Me gustaría dar testimonio de que he recibido grandes favores, pero el testimonio que puedo dar es que desde que rezo esta oración soy más generosa...

Cuando llegan los reyes, en Navidad, hay costumbre de pedir algo que necesites y yo pedí un libro de D. José. Me ha gustado mucho, he visto la parte humana de un santo...

Me llena de ternura y agradecimiento hacia él, pues veo el gran amor que tenía a toda persona humana. Y cuando le miro puedo asegurar que D. José me ama, porque yo también me considero del número de los tarados. Pienso: «este hombre ha hecho algo por mí». Y viendo su vida puedo decir: «este hombre ha sufrido por mí, ha expiado por mis pecados».

De D. José puedo decir: este hombre es santo, pobre, mortificado, sabio y además me siento amada y protegida por él. Así que tengo muchos deseos de conocerle más.

Si hubiera más sacerdotes santos, la sociedad no estaría tan atormentada; esto lo comprendió perfectamente D. José...

D. José y Madre Teresa de Calcuta son como dos buenos hermanos, tienen el mismo espíritu y muchas cosas comunes. Yo creo que es la línea que está pidiendo a la Iglesia el Espíritu Santo. Dos gigantes. He visto alguna foto de D. José por la que se podía decir de él: «este hombre tiene la fuerza de un búfalo» (como decimos en un salmo).

Me gustaría que me mandase estampas con la oración de D. José. Quiero hacer propaganda desde mi clausura. No conozco oración tan sustanciosa como esa. Al principio la rezaba todos los días, luego dos veces al día; pero desde que me la he aprendido la rezo un montón de veces al día, y además la he puesto en el mejor sitio, que es después de comulgar... Aunque esa oración no la ha compuesto D. José, creo que está empapada de los puntos centrales de su espiritualidad. No dice nada nuevo, es lo de toda la vida, solamente que D. José se ha molestado en sacarle brillo para que sea luz para nuestros pasos.

Yo le siento muy cercano, parece que se ha pegado a mí. Nunca había sentido a un santo tan cerca y tan mío.

**Sor Ana de María,
carmelita descalza. Cuerva.**

NOS ESCRIBEN:

Soy antiguo alumno del Salvador, colegio de Vocaciones Tardías de Salamanca y soy sacerdote gracias a Rivera. Hace 42 años que soy sacerdote. Dios se valió de él para que lo fuera.

Yo era abogado, tenía novia. Después de dos años de noviazgo en que fuimos muy felices se nos planteó la posibilidad de vocación. Cuando llevaba tres años en el Seminario e iba a pasar a Teología tenía serias dudas sobre mi vocación. Él fue durante todo mi tiempo en el Seminario mi Director Espiritual y convinimos en hacer unos Ejercicios Espirituales antes de pasar a Teología: nos fuimos los dos al Monasterio del Parral en Segovia y después de 15 días yo estaba igual. Se lo comuniqué en mi última entrevista y me dijo: «Paco, te podía decir que te fueras y no volvieras a pensar en el sacerdocio, pero ¿porqué no sigues un año más?». Yo le dije que como no lo acababa de ver pensaba que era Dios el que me diría lo que quería por boca de quien había sido mi guía espiritual durante toda mi estancia allí. Y seguí un año más y aquel fue totalmente distinto para mí; fui viendo algo, me fui encontrando...
SOY SACERDOTE HACE 42 AÑOS Y SOY ÍNMENSAMENTE FELIZ DESDE QUE ME ORDENARON. He dado muchas gracias a Dios por mi confianza en Rivera; no me cabe duda que lo que me dijo fue porque era un hombre de Dios y su respuesta fue la respuesta de Dios.

Bueno deseo que me enviéis lo que tengáis de él, pues me he alegrado más de lo que vosotros suponéis. Después de ser ordenado estuve en el Seminario varios años de Director Espiritual; ahora llevo 40 de Consiliario de Cursos de Cristiandad, donde estoy a vuestra disposición para cualquier cosa que os pueda interesar de mi gran amigo Rivera a quien me encomiendo ya muy de corazón. También soy párroco de San Pablo en una barriada de Huelva, a pesar de mis 82 años.

Un abrazo muy fuerte a todos.

Francisco Girón.

Agradecen favores...

M^a Carmen S. (Toledo): Hace varios años diagnosticaron a mi hermana una esclerosis lateral amiotrófica. Vivía en Santiago de Compostela con su hijo de 4 años. Al caer enferma, su marido la abandonó por otra mujer. En el año 2003 nos llamó a mí y mis padres para que fuésemos a buscarla. Al llegar allí le pedí a D. José Rivera que intercediera en su favor a fin de que ganase el juicio por la custodia de su hijo ya que su padre lo reclamaba. A los 4 días se celebró el juicio y ella pudo venirse con nosotros y con su hijo. Muchas gracias a D. José y que siga ayudando a mi familia.

I.F.T. (Toledo): Mi novio estudia en Madrid ya terminando la carrera. Le falta el proyecto final que consta de dos partes. El día que tenía que entregar la primera no le dio tiempo. Salió de Toledo a las 19,45 y el fin de entrega era a las 20,00 h. Llamó al profesor y éste le dijo que se iban a esa hora. Aun así fuimos a Madrid. Los dos rezamos, pero yo comencé a rezar a D. José y como quien habla con un amigo le pedía que cuando llegásemos encontrásemos a los profesores aunque fuese en el aparcamiento. Nuestra sorpresa fue que, llegando a las 20,40, los profesores seguían en la clase porque se habían quedado a corregir allí. Se lo quisieron recoger y aprobó. Gracias D. José por interceder por nosotros.

Una estudiante (Toledo): Quisiera agradecer a D. José el haberme dado fuerzas y luz durante el curso. Por esta razón y por otras muchas que he encomendado a D. José sobre mi familia, amigos y situaciones difíciles que he visto o vivido, pido su pronta canonización al Señor.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Arzobispo de Toledo
10 de enero de 2006**